

# EL IDEAL MODERNO

ÓRGANO DE INTERESES LOCALES Y GENERALES.—Ciencias, Artes, Industria, Comercio, Agricultura, Noticias y Anuncios

2.<sup>a</sup> época.—Año II.

Mataró.—Domingo 17 de Diciembre de 1882.

Núm. 20.

Suscripción al mes. . . . . 2 rs.  
Números sueltos. . . . . 6 cuartos.  
Anuncios y comunicados, á precios convencionales.  
REDACCION Y ADMINISTRACION: San José, 34.

## PASO DE VENUS POR EL DISCO SOLAR

El penúltimo pasaje de Vénus tuvo lugar en 1874 repetido en 6 de Diciembre actual de 1882, y no volverá á producirse semejante paso hasta el año 2004 y despues al cabo de ocho, esto es, en 2012 etc., etc.

Estos fenómenos han tenido lugar desde que nuestro sistema planetario existe, pero la ciencia solo tiene noticia de ellos desde el Diciembre del año 1631.

Merced á los métodos analíticos de investigación que hoy posee la ciencia astronómica, son incalculables los beneficios que ha reportado su observacion á la Astronomía física, toda vez que en el penúltimo tránsito quedó comprobado definitivamente por Tacchini, Heraud, Bonifay, Janssen y otros astrónomos, la existencia de la atmósfera de Vénus y se ha medido su altura y analizado químicamente los gases que la constituyen, de cuyo estudio espectral resulta que es casi dos veces mas densa que la atmósfera terrestre.

La existencia de esta atmósfera se ha comprobado no solo por el análisis espectral, sino por la simple observacion telescópica.

Estos descubrimientos son de un valor incalculable viniendo á justificar la solidaridad de las fuerzas físicas y el estrecho parentesco que existe entre los cuerpos de nuestro sistema.

«La ciencia demuestra, dice *Oton Ulé*, que las leyes á que obedece la vida de nuestro globo conservan tambien su valor para los otros mundos: la unidad de la existencia no excluye la variacion en las formas.» Y siendo esto así, ¿qué razon hay para pensar que todos esos astros que pueblan los espacios y que la analogía aproxima ya á nuestro globo, son vastos desiertos, sombrías soledades envueltas en el sudario de la muerte? ¿Por qué no han de estar habitados por seres superiores é inferiores, dotados los primeros de inteligencia y capaces de comprender los fenómenos de la Naturaleza, y de elevar su pensamiento á la fuerza cósmica que ha llenado de mundos los espacios, que ha dado unidad á las leyes que rigen á la mecánica celeste, y encendido la luz eterna, la luz que nos guia y vivifica, en el centro de los sistemas planetarios? Qué razon, qué fundamento existe para negar la verosimilitud de estas conjeturas, basadas en el po-

der de la Naturaleza? Ninguna seguramente, pues la vida es universal é infinita y no debe reducirse al estrecho y exiguo mundo que habitamos.

¿Qué de consideraciones no asaltan la imaginacion con estas conjeturas! ¡Y cómo la idea sublime de la pluralidad de los mundos ó la poblacion general del Universo, presentida por todos los filósofos, cantada por poetas inmortales, engrandece el pensamiento del que puede comprenderla!... (N. del T.)

Los climas de Vénus son mas calurosos en su ecuador y más frios en sus polos; y de la inclinacion de su eje de rotacion resultan sus estaciones como en la Tierra, sin mas diferencia que, como su órbita es menor que la nuestra, y el planeta además marcha con más velocidad, su año, ó el tiempo de su revolucion, dura solamente siete meses y medio en lugar de los doce que forman el nuestro. Las estaciones de Vénus son mas intensas y breves que las nuestras: solo duran cada una 56 dias.

En vista de esto, es muy probable que Vénus tenga habitantes organizados convenientemente con arreglo á las condiciones físicas del planeta.

Admitamos por un momento que tales seres existen y que reflexionan como nosotros, y que como nosotros contemplan el cielo. Entre todos los astros uno especialmente llamará su atencion por sus dimensiones y por su brillo, al cual verán flotar como una estrella en el espacio; este astro es la Tierra. ¿Estudiarán el aspecto de nuestro globo? ¿Calcularán su peso y su volumen? ¿Nos observarán con instrumentos ópticos parecidos á los nuestros? ¿Con qué nombres mitológicos nos designarán?... ¿Quién sabe! Acaso discutirán tambien acerca de si este planeta es habitable, y forjarán mil hipótesis ingeniosas. Quizá que nos consideren mas dichosos de lo que somos en realidad, y se formen de nuestra morada una idea mas grande de la que tenemos nosotros formada de ellos.

Estas conjeturas tienen un alto grado de probabilidad física, pues de las numerosas observaciones hechas por diferentes astrónomos en varias épocas, se ha comprobado la semejanza de este planeta con la Tierra. Las mismas dimensiones, casi el mismo peso, la misma duracion del día y de la noche; el mismo aire respirable, todos los elementos astronómicos y físicos, en fin, que constituyen la vida sobre la tierra, se observan y existen en Vénus, gracias al análisis espectral á quien principalmente es deudora la ciencia de este importante descubrimiento.

A esa hermosa estrella, objeto de adoracion y culto, se le eligieron altares como al Sol y á la

Luna en los primeros albores de la civilizacion, y ha sido designada con diferentes nombres, alusivos todos á su brillantez y á su belleza. Los indios le dieron el nombre de Sukra, la brillante, los árabes Zokra, esplendor del firmamento; y el divino Homero en el libro XXII de la Iliada dice de ella lo siguiente:

¡ Como brilla la estrella vespertina  
En hermosa noche entre los astros  
Siendo del almo cielo la mas bella!

## Á LA MUJER

Pero por fin, sucediéndose las edades de la historia como se suceden las del individuo, llega una de ellas en que predominando la razon, la verdad, la sensatez y el juicio se tiene clara y exacta idea de las instituciones y desaparecen los errores ante la clara luz de los principios. Por eso hemos visto como la mujer poco á poco ha ido perdiendo su primitiva condicion hasta el punto que su naturaleza exigia llegando á mirarse hoy ya como una entidad moral y como la compañera del hombre, destinada á compartir con este los infortunios y adversidades de la vida lo mismo que las satisfacciones y alegrías. Así pues vemos como con sus propias alas se ha remontado á las preciadas regiones de la libertad y de la dignidad, y esto ha sucedido porque así le estaba reservado por la providencia ante el puesto que debe ocupar como madre de familia.

Crecido número de ilustres escritores contemporáneos han hablado de la mujer colocándola en el lugar que ya le corresponde y todos han tenido la laudable tendencia de presentarlas ejemplos que levanten su espíritu á las regiones del bien, de la virtud, del heroísmo, y de cuanto grande y elevado concibe el pensamiento ó conmueve el corazon encontrado en la vida de mujeres privilegiadas dignas por sus altos merecimientos de la admiracion y de la gratitud de la humanidad. Pero no han logrado todavía desprenderse por completo la mayor parte de los historiadores de las rancias preocupaciones que acerca de la mujer han dominado en casi todas las épocas históricas y apenas han consignado en las páginas de sus obras el recuerdo de las que no por sus méritos se hicieron merecedoras de justa celebridad. Y es que todavía y apesar de la gran revelacion que en su destino produjo el civilizador cristianismo, la compañera del hombre no ha llegado á la plenitud de su incontrastable importancia en la sociedad y es necesario que aprenda en la historia de otras mujeres cuanto alto es su fin para que pueda realizarlo. Y no es necesario recurrir á los anales de otras naciones para ofrecer los ejemplos que imitar porque los tiene cual ninguna en su propia historia. Para probarlo, basta citar los nombres de aquellas mujeres esforzadas hijas de nuestra patria como Gimena Díaz, Catalina Eraso, Juana Juarez de Toledo y Leonor de Castilla: señoras de tan heroica virtud como la esposa de Guzman el Bueno y Doña María Coronel, perseguida en vano por Don Pedro de Castilla, sabias poetisas y es-

J. Escobet